

GUÍA PRÁCTICA SOBRE (ALGUNAS) MAREAS Y PROTESTAS CIUDADANAS

Camisetas al res

POR NÚRIA MARRÓN Y IOSU DE LA TORRE



EDUCACIÓN

«Tenemos el deber de parar estos ataques»

La camiseta amarilla SOS Educació Pública tiene solo dos años, y un vasto historial en recortes y manifestaciones. Nació en octubre del 2010, cuando familias y docentes de Castelldefels empezaron a reunirse tras el primer baile de tijeras del Tripartito. De allí salieron las camisetas-auxilio y una web, *Catalunya es Mou*, en la que se impulsó un primer inventario de agravios. Poco a poco, el SOS se extendió por el Baix Llobregat, y tras las asambleas de educación del 15-M, el grito de auxilio se propagó

por Catalunya y los miércoles se convirtieron en el día de la camiseta en Barcelona.

Pero lo peor estaba por llegar. Este curso, la escuela pública ha sufrido –tomen aire para el recuento–, el aumento de alumnos por aula, muy crítico en *bressol* y secundaria, y ha perdido 3.000 interinos, horas de atención a niños con necesidades especiales, becas y sustitutos los primeros 15 días (que cobran un 15% menos). La gestión privada ha llegado a las *bressol* y las tasas universitarias han subido hasta un 60%.

En otoño, los centros aún hacían recuento de desperfectos cuando llegó el «misil» de la LOMCE con el que Wert pone en jaque «el modelo de escuela catalana, laica, integradora e inclusiva» –aseguran en la Assemblée Grogà de Gràcia–. **Tenemos la obligación de parar estos ataques.** ≡



SANIDAD

«Este año puede ser como los otros juntos»

El primer oleaje de la marea blanca que se ha extendido por todo el estado empezó en septiembre del 2011 en Barcelona, mes fundacional de la revuelta de las batas blancas contra los recortes. Desde entonces, el Gobierno ha cerrado en Catalunya quirófanos y urgencias nocturnas en CAP, ha desmantelado ambulatorios, reducido camas y en junio implantó el euro por receta. «Hoy hay más quirófanos cerrados, listas de espera más largas y gente atendida en los pasillos del hospital porque

no hay suficientes salas», dijeron médicos de Can Ruti en la manifestación del domingo pasado. «**Tememos que en los presupuestos del 2013, los recortes en sanidad sean como el 2010, 2011 y 2012 juntos**», dice Sergi del Río, presidente del comité de empresa de Sant Pau: desde el 2010, la inversión estatal ha caído en 7.000 millones.

Los recortes, «**la pista de aterrizaje a la privatización, como se ve en Madrid**», insisten voces de la marea, no les ha pillado silbando. Antes de que, ayer, un nuevo oleaje de batas blancas se sumara al 23-F, el sector había secundado una oleada de encierros, manifestaciones a escala estatal y desobedecido la orden de no atender a *sin papeles*. Su voz, de momento, está desnudando ese dogma según el cual la gestión privada es más eficiente que la pública. ≡



CULTURA

«Es cierto que nos ha costado reaccionar»

La marea roja, la de la cultura, empezó a «subir» el pasado día 11 porque «**ha costado mucho que artistas, gestores, técnicos, comisarios y administrativos**» se den cuenta de que «**estamos en el mismo barco**», admiten en un *mail* sin nombre propio y consensuado. «**Hemos tardado en reaccionar, pero ojalá lo hayamos entendido de una vez**». Sin embargo, todo el tiempo en el que han estado en «*babia*», aseguran, les ha servido para entender que «**no estamos ante un problema solo económico, sino que**

es una cuestión ideológica y que debemos reaccionar».

Los rojos quieren ser un paraguas que visibilice las luchas ya existentes y un lugar de apoyo y reflexión. Debate y acción directa: «**Puede que también haya llegado el momento de pasar a la acción, pacífica y reivindicativa, para hacer frente al ataque directo al derecho a una cultura libre**».

Estrenaron camiseta ayer, en la manifestación del 23-F. «**Intuimos que uno de los mínimos comunes denominadores de nuestra marea y de todas las otras es acompañarnos en el camino para, juntas, propiciar el cambio**». En su orden del día más perentorio, está la aplicación de un IVA cultural reducido, el rechazo a los recortes, y la lucha contra la precariedad laboral, los ERE, y «**los impedimentos que dificultan la autogestión**». ≡

scate

La cara B de la crisis es la eclosión de colectivos y movimientos sociales que, más allá de partidos y sindicatos, están saliendo al rescate de los derechos sociales, laborales y civiles. Ayer, 23-F, muchos de ellos salieron en tromba a la calle para clamar, también, contra la corrupción, la represión y la tiranía financiera. Aquí una guía de (algunas) protestas.



DESAHUCIOS

«Que los diputados noten que les vigilamos»

Las camisetas verde-desahucio se han convertido en una especie de referente del que toman apuntes otros movimientos sociales. El pulso que la Plataforma de Afectados por la Hipoteca ha librado en los últimos cuatro años es incontestable: 576 desalojos parados y una ILP que han firmado 1,4 millones de personas y que el Congreso ha admitido a trámite, contra todo pronóstico, con los votos del PP. La iniciativa, por la vía de urgencia, saldrá del Parlamento el 7 de marzo. «De nosotros dependerá

que se parezca a nuestro texto o a propuestas que contengan a las entidades financieras –dice la portavoz Ada Colau, que llama a mantener la tensión tras la manifestación del día 16-. **Que la presión nos salga del Congreso, que noten cada día que nuestro aliento está allí, que les vigilamos.**

Muy pronto, estos activistas entrenados en el movimiento antiglobalización y el *No a la guerra* detectaron que difícilmente cambiarían la ley hipotecaria solo a base de manifestaciones, y echaron por la vía de la desobediencia civil: parando desahucios, ocupando sucursales bancarias y pisos, y presionando directamente a políticos. En el camino les han acompañado los nuevos sujetos políticos de la crisis: los jubilados y ayoflautas, que con sus chalecos también han señalado escándalos como las preferentes. ≡



FUNCIONARIOS

«Más allá del sueldo, defendemos lo público»

Empezaron a salir a las puertas del trabajo a la hora del bocata. Primero los miércoles. Luego los viernes. Y lo hacían de negro-luto, porque dicen que el Gobierno está matando (ellos usan la palabra «reconvirtiendo») la Administración Pública de «forma silenciosa».

«Los sueldos no es lo único que está en juego», dice Josep Jiménez, miembro de Catyac y de esta marea fúnebre que se activó en noviembre del 2011, cuando, después de que Zapatero ya les rebajara el sueldo un 5% en el 2010, Artur

Mas anunció que iba a recortarles otro 5% y un 15% de nómina y trabajo a los interinos. Las tijeras siguieron en el 2012 con Rajoy, que subió la quita al 7%, equivalente a la paga de Navidad. Ahora la marea vuelve a agitarse: este año también van a quedarse sin paga extra.

Pero lo más preocupante, insiste Jiménez, es que la Administración Pública (sin contar educación ni sanidad) ha perdido ya cerca de 1.700 puestos de trabajo a cuenta de jubilaciones no cubiertas, recorte interinos y despidos en empresas públicas. «Por encima de nuestras nóminas, defendemos los servicios públicos. El sector se está descapitalizando, está siendo debilitado, y es probable que en cuatro años veamos cómo algunos sectores se privatizan. Vamos hacia el siglo XIX, cuando lo único público era el Ejército». ≡



SECTOR SOCIAL

«Hay gente que no puede pagar sus medicinas»

La marea naranja, la de los trabajadores y usuarios de los servicios sociales, ha sido, cronómetro en mano, la penúltima en aflorar en Catalunya. «Somos gente optimista, pero cuando vimos que estamos en un callejón sin salida, nos empezamos a organizar», dice la portavoz del Garraf-Alt Penedès. Primero lo hicieron a escala local. Luego comarcal. Y mirando de reojo a sus homólogos aragoneses, decidieron impulsar la marea que ayer se echó en bloque a la calle y que luce camisetas miércoles y viernes.

El primer aviso, cuenta, fueron las dificultades en el acceso a la renta mínima de inserción y a la ley de la dependencia. Luego, a los servicios sociales han ido llegando los casos más desesperados provocados por los recortes en sanidad y educación. Enfermos que no pueden pagar las medicinas y se quedan sin tratamiento. Familias que han perdido la casa y otras que se han quedado sin becas para libros o comedor. «Y casi no podemos ayudarles». También están los «nuevos ni-ni»: jóvenes que no trabajan porque no hay empleo ni estudian porque no tienen recursos. «Vamos hacia un modelo asistencial. En épocas de crisis se deberían potenciar las políticas preventivas, pero están desapareciendo. En lugar de empoderar a la gente, se les aboca a la exclusión y se fomenta la dependencia de las ayudas». ≡